

## **INTERESES Y NECESIDADES COMUNICATIVAS EN LA INFANCIA PREESCOLAR**

AUTORES: Yanmila Hidalgo Rosabal<sup>1</sup>

Carmen Eulalia Quesada Ramírez<sup>2</sup>

Alexis Benancio Álvarez Cortés<sup>3</sup>

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: Universidad de Ciencias Pedagógicas Blas Roca Calderío. Manzanillo. Granma. Cuba. E-mail: [yhidalgo@ucp.gr.rimed.cu](mailto:yhidalgo@ucp.gr.rimed.cu)

Fecha de recepción: 20 - 05 - 2013

Fecha de aceptación: 21 - 07 - 2013

### RESUMEN

La identificación de intereses y necesidades comunicativas constituye una premisa importante para perfeccionar la dinámica del proceso educativo de la comunicación en la primera infancia y constituye el eje central de este artículo, con vistas a ofrecer consideraciones teórico-prácticas referidas a su influencia en la estimulación del vocabulario en la infancia preescolar, como componente indispensable para el desarrollo de la actividad comunicativa.

PALABRAS CLAVES: intereses; necesidades comunicativas; vocabulario

### **INTERESTS AND COMMUNICATIVE NEEDS INDISPENSABLE CONDITIONS FOR THE STIMULATION OF VOCABULARY IN PRESCHOOL INFANCY**

#### ABSTRACT

The identification of interests and communicative needs constitutes an important premise to make the dynamics of the educational process of communication in babyhood perfect and it constitutes the central axis of this article looking out on offering theoretic practical considerations referred to its influence, in the stimulation of vocabulary in preschool infancy like indispensable component for the development of communicative activity.

KEYWORDS: interests; communicative needs; vocabulary

---

<sup>1</sup> Profesora Auxiliar. Profesora de la carrera de Licenciatura. en Educación Preescolar. Universidad de Ciencias Pedagógicas Blas Roca Calderío. Manzanillo. Cuba.

<sup>2</sup> Profesora Titular. Doctora en Ciencias Pedagógicas. Decana de la Facultad de Educación Infantil. Universidad de Ciencias Pedagógicas Blas Roca Calderío. Manzanillo. Cuba.

<sup>3</sup> Profesor Auxiliar. Doctor en Ciencias Filológicas. Director del Centro de Estudios de Educación de Granma (CEdEG). Universidad de Ciencias Pedagógicas Blas Roca Calderío. Manzanillo. Cuba.

## INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la dirección del proceso educativo dirigido al desarrollo del lenguaje y la asimilación de la lengua materna en la primera infancia se enfoca al desarrollo de la comunicación. Este giro hacia una vertiente comunicativa de uso e interactiva implica considerar al proceso educativo como potenciador del desarrollo de las habilidades básicas: escuchar-leer (comprensión), hablar-escribir (expresión); usar la comunicación como herramienta para la apropiación de conocimientos, apropiarse de signos y crear la necesidad de comunicación.

En cuanto al último aspecto, se hace referencia en casi todos los estudios relacionados con la comunicación. Se describe como una condición que permite la selección de un contenido significativo para modelarlo en el propio proceso de la comunicación en función de desarrollar la competencia comunicativa. En correspondencia con esta descripción, se advierte que es preciso que el adulto determine qué necesita y quiere el niño, lo que se traduce en la determinación de intereses y necesidades comunicativas de los pequeños en correspondencia con la etapa de su actividad fundamental.

La identificación de intereses y necesidades comunicativas constituye una premisa importante para perfeccionar la dinámica del proceso educativo de la comunicación en la primera infancia y constituye el eje central de este artículo, con vista a ofrecer consideraciones teórico-prácticas referidas a su influencia en la estimulación del vocabulario en la infancia preescolar, como componente indispensable para el desarrollo de la actividad comunicativa.

## DESARROLLO

El proceso educativo relacionado con el proceso de comunicación en la infancia preescolar está dirigido a estimular habilidades comunicativas relacionadas con los procesos de comprensión y producción de significados, lo que requiere de la participación dinámica y consciente de todos los agentes del proceso y, específicamente, de la familia que constituye el modelo comunicativo por excelencia.

Los actores del proceso deben conocer que la comunicación del niño con el adulto permite la recepción y transmisión de información, ser influenciados e influenciar a los demás, les permite intercambiar afectos y satisfacer necesidades personales, por lo que se advierte de la participación activa de los infantes en su propio proceso de desarrollo.

La comunicación es considerada por H. Rodríguez Mondeja y A. Rojas Bastard como un proceso en el que intervienen un emisor y un receptor, en un ambiente o contexto determinado y por medio del cual se logra la transmisión e intercambio de ideas e información, comprensible para dos partes por lo menos. Vista de esta manera, consideran que para que se produzca el encuentro comunicativo es necesario un conjunto de circunstancias que rodean y condicionan el acto comunicativo.

Tales circunstancias condicionan que la comunicación que se produce en las diversas situaciones comunicativas sea: interactiva, comprensible y dinámica; condiciones a tener en cuenta en la proyección de acciones educativas para la atención de la primera infancia en ambas modalidades de atención. Para la infancia preescolar, la comunicación interactiva depende de la habilidad que posee el adulto para dar un mensaje interesante a los niños y con ello se produzca un intercambio de opiniones.

Sin embargo, es preciso considerar que la comunicación no solo debe ser interactiva sino educativa; una comunicación interactiva y comunicativa se produce cuando la interacción que se establecen entre las personas como resultado de la comunicación condiciona las relaciones y necesidades comunicativas entre las personas, en un contexto educativo planificado y dirigido hacia objetivos determinados, del cual exige la intención del sujeto educador y su preparación.

Por tanto, este contexto educativo se convierte en un espacio favorable para el aprendizaje de nuevas formas de comunicación, en donde se pasa de una conversación situacional a una conversación de evocación de acontecimientos pasados, ya sean reales o imaginarios. Tales aspectos significan un progreso en el dominio del lenguaje oral de los niños, pues les permite estructurar enunciados más largos, mejor articulados, donde se potencien sus capacidades de comprensión y reflexión sobre lo que dicen, cómo lo dicen y para qué lo dicen.

De esta manera, los aspectos anteriores no se limitan al mero intercambio, sino ubican al adulto como los sujetos encargados de participar, organizar, ejecutar y controlar el proceso educativo para la comunicación. Así, al determinar conscientemente las necesidades comunicativas, adecuar la comunicación al contexto para reflejar una determinada intención, permite que el niño sea capaz de revelar de qué quiere hablar y de qué forma desea hacerlo.

Coloca al adulto que participa directamente con el niño como agentes potenciadores del desarrollo que orientan, facilitan la información y motivan a los intercambios cognoscitivos y afectivos. Son los encargados de crear situaciones, ambientes o escenarios para que los niños hablen, aprendan a utilizar nuevas palabras y expresiones y logren construir ideas más completas y coherentes en fin, de crear un clima favorable en las interacciones educativas comunicativas.

El término *potenciadores del desarrollo* se adjudica fundamentalmente a la familia; sin embargo, todo adulto que colabora directamente con el desarrollo del niño puede ser considerado de esta manera. Sin embargo, es importante reconocer que la familia representa el primer contexto social donde el niño se desenvuelve y ha de estar preparada para ser parte imprescindible del proceso comunicativo en el contexto familiar.

No puede producirse una comunicación si no es comprensible el mensaje, tanto para el emisor como para el receptor. Por ello, se hace necesario que el

intercambio entre pequeños y adultos se produzca de forma natural y espontánea, sobre todo si se ha creado el momento con un fin determinado. La utilización de palabras cercanas al entorno del niño, la entonación y gestos que no produzcan confusión a la interpretación del mensaje, constituyen aspectos fundamentales para la comunicación dinámica entre ambos.

La comunicación dinámica aparece cuando existe una cantidad suficiente de mensajes para el intercambio, en dependencia de las características de los niños, de sus habilidades cognitivas y de las condiciones sociales y culturales. No obstante, para que esto se produzca, es vital la atención al uso adecuado de las formas y estructuras lingüísticas, lo que implica considerar la gramática de la lengua materna, el enriquecimiento del vocabulario y el perfeccionamiento de la pronunciación, como aspectos esenciales cuyo empleo adecuado posibilitan la coherencia en la expresión verbal desde la unidad que se establece entre la forma y el contenido.

Centrar la atención en los componentes de la lengua como medios de comunicación para la realización del habla, implica continuar con su enseñanza en cada uno de los años de vida de la primera infancia. De esta manera, si se parte de la afirmación: la incompetencia en la comunicación en numerosas ocasiones se debe a un vocabulario limitado, es preciso considerar cómo favorecer la estimulación del vocabulario en la infancia preescolar para el logro de una comunicación eficiente.

La adquisición del vocabulario en la infancia preescolar es un proceso complejo e importante en el aprendizaje de la lengua materna. En la medida que los niños posean en su competencia comunicativa más vocablos, se garantiza la fluidez, la brevedad y exactitud de la comunicación, además de apropiarse de un universo conceptual más extenso, lo que posibilita una mejor interacción entre los sujetos.

El desarrollo del vocabulario está ligado al desarrollo cognitivo y se vincula con las posibilidades que se le ofrecen al niño para establecer nuevas relaciones a partir del contacto con la realidad, mediante la ampliación del medio en que se desenvuelve y la experiencia que adquiere en la interacción con los objetos, fenómenos, otros niños y el adulto, para denominarlos y comprender el significado de las palabras.

F. Martínez lo corrobora cuando explica: “La denominación de los objetos organiza el proceso de la percepción, ayuda a diferenciar los objetos y a adjudicarles un significado, la atención y la memoria se hacen lógicas y con sentido”. El uso de denominaciones verbales requiere de su incorporación a la práctica comunicativa a partir de tareas comunicativas con el fin de estimular la indagación independiente de soluciones, la formación de intereses cognoscitivos, la observación y la búsqueda exacta de las palabras para expresar un significado discursivo a través de la comunicación.” (F. Martínez Mendoza. 2004. Pág 4)

La asimilación de un vocablo parte de la observación de las características y cualidades de un objeto o fenómeno; esto desarrollará la atención voluntaria, la concentración, la capacidad para comparar, generalizar y comprender los nexos más simples. Pero esto solo es posible con la dirección acertada del adulto, como modelo en el proceso de comunicación. Este modelo puede estar dado por un personal especializado o por la familia de este pequeño.

Según el autor antes mencionado, en su libro: Lenguaje Oral, refiere que la selección de palabras y su inclusión en el vocabulario infantil debe ser suficientemente pensada por las educadoras y las maestras, por lo que deben seleccionarse fundamentalmente de acuerdo a las necesidades que los niños tengan de conocerlas para emplearlas en su comunicación con los demás; deben ser comprensibles o familiares, de su propio medio y no presentarse aisladamente, sino en un contexto.

Esto implica la acumulación de una serie de sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios que es necesario ejercitar, pues en años posteriores la ampliación del vocabulario, la formación de conceptos y el conocimiento del mundo circundante mediante la comunicación que establece, estará acompañado de habilidades comunicativas que garantizarán el verdadero uso de estos signos lingüísticos.

Su atención requiere de dotar al niño de habilidades que propicien la construcción de las estructuras del pensamiento, unidas a recursos lingüísticos para comunicarse y designar el mundo que le rodea. Por ello, en la evolución del lenguaje juega un papel importante la estructuración y desarrollo del componente léxico-semántico, lo que responde precisamente al vocabulario, a la comprensión y uso de la lengua (palabras) en dependencia de su significado.

De esta manera, es necesario estimular la adquisición del vocabulario, ya que es una premisa básica en la comunicación eficiente de una persona. Su propósito actual trasciende los aspectos relacionados con el aprendizaje de las palabras y el conocimiento de su significado y se dirige a su activación en función del desarrollo de las habilidades comunicativas.

El proceso de estimulación del vocabulario parte de la necesidad de adquirir nuevas aptitudes o perfeccionar las que posee el niño para la adquisición de nuevas palabras y obtener un mejor desenvolvimiento comunicativo en el ambiente donde se desarrolla, como resultado de la conducción de influencias educativas organizadas de manera consciente y sistemática.

Desde el punto de vista filosófico, la necesidad “es lo que no puede dejar de ocurrir en unas condiciones concretas, es un desarrollo de los fenómenos que dimanan obligatoriamente de las relaciones mutuas esenciales, internas, de dichos fenómenos”.

Desde el punto de vista psicológico, el colectivo de autores del texto “Psicología para educadores” define a la *necesidad* “como un estado de carencia del individuo que lleva a su activación con vistas a su satisfacción, con

dependencia de las condiciones de su existencia” (González Maura V y otros. 2004. Pág 97), estableciéndola como una condición interna y como premisa imprescindible de la actividad.

Las necesidades, según estos investigadores, se manifiestan como una preocupación e inquietud hacia un aspecto de la vida. Por tanto, activan el funcionamiento del individuo. Sin embargo, para que realmente cumplan con la función de orientar y regular la actividad es preciso determinar el objeto de satisfacción de las necesidades; de lo contrario, solo se reflejará en forma de deseo o tendencia.

L. Cruz (2000) considera que la necesidad de comunicarse surge desde los primeros meses de vida, como resultado de las influencias de los adultos y su desarrollo está ligado a la necesidad de alimentarse, de percibir calor, impresiones, movimiento y actividad. Considera además que en la infancia temprana la necesidad comunicativa traspasa los aspectos relacionados con los procesos de satisfacciones básicas y recae en la satisfacción de necesidades de conocimiento, afectivas y de regulación.

Por ello, desde la infancia temprana es necesario motivar al niño a expresar verbalmente cuando tiene sed, hambre o necesidad de ir al baño. Al principio se expresa de forma gestual, luego con algunas palabras, pero es el adulto el encargado de propiciar este intercambio a través de preguntas al respecto y le indicará la expresión verbal que debe utilizar.

Motivar a la comunicación de necesidades básicas en la infancia temprana parte de la imitación del adulto, a través de situaciones comunicativas. Algunas de esas situaciones se ilustran a continuación:

- Si un pequeño tiene las manos sucias, el rostro o cualquier parte de su cuerpo, debe preguntársele qué hacer. En caso de que no aparezca ninguna respuesta, sino gestos, entonces debe estimularse con las frases correctas para que él las repita y acompañarle al aseo; también se puede aprobar cariñosamente la expresión que utiliza para comunicarse.
- Si desea algún juguete, se debe sugerir cómo pedirlo.
- Si tiene sueño o manifiesta señales de sueño, el adulto puede dramatizar este momento poniendo sus manos al lado de la cara, cerrar los ojos y decirle “tengo sueño”, proponiéndole en todo momento que exprese verbalmente la necesidad.
- Otro momento puede darse a la hora de la comida o la merienda. En este caso el adulto expresa: “vamos a comer; tenemos hambre”. Estimula al niño para que repita las frases y seguidamente realizan la actividad.

La imitación es una habilidad fundamental para esta etapa, pues se afirma que el lenguaje se asimila por imitación y creación. Se utiliza principalmente para reproducir las habilidades comunicativas de los adultos con los que se relaciona y utilizarla en las relaciones orales. Propicia que el niño se relacione

con el mundo que le rodea y con las diferentes categorías gramaticales, gracias a la palabra del adulto, que designa las acciones que ejecuta. Por tanto, conduce al enriquecimiento del lenguaje pasivo, que sirve de base a la ampliación del lenguaje activo.

Al niño de la infancia temprana, por las características de su desarrollo evolutivo, le resulta difícil mantener una atención estable, por ello solo atiende a lo que atrae su interés. Sin embargo, es posible lograr que presten atención a una situación especial donde estén involucrados directamente. Esto permite que retengan en su memoria las acciones y las palabras que las denominan, se complejicen las imitaciones y se vuelvan más conscientes. Por ende, puede reproducir las imágenes que ve, las palabras que escucha y las lleva a su actuación habitual.

El paso de la comunicación de los procesos de satisfacciones básicas a la comunicación de necesidades de conocimiento, forma parte de la manifestación de la curiosidad del niño, la búsqueda de explicaciones, su interacción individual con el medio y el acercamiento a fenómenos y situaciones que despiertan su interés.

El interés está caracterizado por la atención focalizada, prolongada, no impuesta, que se acompaña de sentimientos de placer y concentración. Para la primera infancia, el interés se manifiesta por las características de ciertos estímulos con un carácter situacional, debido a que el conjunto de circunstancias presentes tienen una tendencia dinámica y cambiante.

La frase *no impuesta* puede resultar contradictoria porque en numerosos casos se sugiere incentivar a los niños hacia diversos aspectos del entorno donde se desenvuelve y se desarrolla; sin embargo, de lo que se trata es de no imponer temas o criterios sino llevarlos a explorar y conocer lo diferente de lo cotidiano, a través de las más diversas vías y sentidos.

En ocasiones, a los niños les resulta difícil identificar y expresar lo que les interesa saber de una situación, sobre todo de aquellos aspectos de los que aún no tienen vivencias. Por lo que resulta importante que las tareas y situaciones comunicativas que se organicen o surjan, se direccionen a los aspectos más significativos y en correspondencia con la etapa.

Cómo lograrlo, si son disímiles los contextos donde puede evidenciarse el interés cognoscitivo, qué hacer si se trata de preguntas que rebasan la capacidad de comprensión y las posibilidades de respuesta, qué hacer para compatibilizar distintos intereses de una misma conversación o situación comunicativa.

En primer lugar, el adulto debe interpretar las señales comunicativas de los niños, crear un ambiente de armonía y confianza; posteriormente, dirigir y controlar el proceso con vista a que el niño se interese y tenga la necesidad de comunicar, superar las expectativas creadas y transmitidas al niño y, por último, prepararse en cada detalle que el niño va a ser capaz de observar.

El interés surge cuando desaparece lo habitual y este se convierte en algo nuevo, novedoso, inesperado, lo que sorprende y lo que suscita incertidumbre. El interés genera la necesidad y esta a su vez deviene en motivo de la actividad.

Para la infancia preescolar, la forma de comunicación continúa siendo práctico-situacional y satisface su necesidad de interacción práctica con el adulto como una forma de proseguir conociendo el mundo a su alrededor; sin embargo, su independencia, la formación de la función simbólica de la conciencia y el desarrollo del pensamiento en imágenes, propicia que se manifieste una comunicación extrasituacional, la cual satisface la creciente necesidad para el conocimiento del mundo, con la colaboración teórica del adulto.

Se plantea entonces que al finalizar la infancia preescolar la comunicación adopta una forma superior, la personal extrasituacional, que está relacionada con la necesidad de conocerse más a sí mismo, de conocer a otras personas e interrelacionarse con ellas; el interés del niño se traslada del mundo objetual al mundo social. Esta comunicación está muy vinculada al desarrollo de la autoestima y autovaloración. Rodríguez Rivero A.C y otros (2010).

Las necesidades de los niños y sus familias originan a su vez la manifestación de intereses y necesidades comunicativas; en el caso de la estimulación del vocabulario, tales aspectos se dirigen a la creación de significados más que a su reproducción, que es lo que ocurre en el proceso educativo de este componente de la lengua.

El *interés comunicativo* puede definirse como: la inclinación o el sentimiento de comunicar algo, que llama la atención y satisface los deseos de ver y de conocer. El interés concreta su incentivo de comunicar en la necesidad y específicamente en la actividad comunicativa.

La *necesidad comunicativa* surge del impulso irresistible de satisfacer necesidades afectivas, cognitivas y regulativas a través del contacto con el adulto y sus coetáneos, para transmitir sus ideas de manera gestual o verbal. Está asociada a la actividad fundamental de la etapa y a los intereses comunicativos que se manifiesten.

Como parte importante del proceso de estimulación del vocabulario, al estar asociado con los intereses y necesidades comunicativas actúan como una unidad determinante para la adquisición de las nuevas palabras. La relación entre uno y otro origina una serie de manifestaciones en los niños y los adultos, que demuestran en primer lugar una predisposición hacia el conocimiento del objeto o fenómeno designado por el vocablo y, luego, al empleo de este como medio de comunicación.

Si se tiene en cuenta y se asume la definición de la Dr. Angelina Romeu Escobar (2007) con respecto a la actividad comunicativa, la cual define como la forma particular de la actividad humana que se manifiesta mediante la interacción, que establecen los sujetos entre sí, el empleo de diferentes lenguajes, que utilizan códigos tanto verbales como no verbales para codificar



los mensajes y transmitirlos a través de diferentes canales; puede afirmarse que la determinación oportuna de los intereses y necesidades comunicativas para dirección del proceso de estimulación del vocabulario actúa como un componente jerárquico en este tipo de actividad. (Teoría y Práctica...)

De esta manera, en la medida que los pequeños tienen variadas oportunidades de comunicación verbal, se produce una ampliación y enriquecimiento del habla.

Otro aspecto importante para el proceso de estimulación del vocabulario se relaciona con la actividad fundamental de la etapa: el juego. En la infancia preescolar ejerce una gran influencia en el desarrollo del lenguaje y la comunicación, pues garantiza la orientación en el sistema de relaciones humanas, la coordinación de acciones entre los participantes, la actuación de manera independiente y, sobre todo, el desarrollo de habilidades y capacidades específicas.

La comunicación mediada por el juego, a través de acciones específicas para la estimulación del vocabulario, crea una serie de condiciones para que se produzcan reacciones verbales imaginarias o reales como preámbulo de la actividad comunicativa; favorece los hábitos fundamentales de comunicación y las cualidades indispensables para el establecimiento de las interrelaciones con sus coetáneos.

Dirigida por los agentes educativos, permiten al pequeño conocer el mundo y recrearlo, manifestarse y satisfacer significativamente su curiosidad, imaginación y surgen con ello nuevas necesidades e intereses comunicativos que incentivan al niños a utilizar los diferentes signos adquiridos con nuevas intenciones y en otros contextos.

La comunicación mediada por el juego es una experiencia agradable que favorece la adquisición de nuevos vocablos, se dirige a propiciar en todo momento la necesidad de comunicarse y disfrutar de los éxitos que se alcancen en este proceso. Es importante considerar la importancia de hacer de lo cotidiano un estímulo nuevo que genera la necesidad de resolver un problema, pues provoca en el niño el interés por el contenido inesperado; de esta manera, los niños atienden rápidamente, crean nuevas necesidades e intereses comunicativos que en ocasiones el adulto no sabe determinar.

El desafío se encuentra en generar acciones con este fin. Para organizarlas, el adulto tiene la tarea de establecer concesiones, en las que su intervención se oriente a precisar, encauzar y negociar esos intereses y necesidades hacia lo que pedagógicamente es más importante como tema. Debe propiciar la disposición por conocer, manteniéndolos cognitiva y emocionalmente activos en todo momento.

Para lograrlo, es necesario reconocer una serie de manifestaciones que pueden ser aprovechadas para incentivar la familiarización, precisión y activación de

nuevos vocablos de la vida cotidiana e incorporar los intereses de los niños al proceso educativo.

¿Qué manifestaciones pueden observarse cuando aparecen muestras de intereses comunicativos?

- Quiere saber acerca del objeto o fenómeno observado.
- Siente curiosidad por lo que observa.
- Concentra su atención hacia las diferentes partes del objeto. O desea imitar la acción o cualidad.
- Pide a sus familiares o a otros adultos que les acerquen al objeto o lo dejen tocarlo y verlo.
- Establece nexos o relaciones causales entre los objetos o partes observadas.
- Desea volver al lugar o a un sitio similar para observar objetos semejantes o preguntar.

En cuanto a necesidades comunicativas, pueden observarse manifestaciones como:

- El niño se siente motivado por lo que observa, se expresa.
- Pregunta por el nombre del objeto.
- Repite las palabras de sus familiares con agrado y asombro.
- Describe partes de los objetos y los relaciona con otros.
- Recuerda canciones, rimas o cuentos que están cercanos a lo observado.

## CONCLUSIONES

El estudio realizado acerca de los intereses y necesidades comunicativas de los niños de la primera infancia contribuye al perfeccionamiento del currículo y del proceso educativo de la comunicación. Garantiza la comprensión de un aspecto enunciado frecuentemente pero pocas veces argumentado para la etapa.

El tema responde a una necesidad social de contribuir al desarrollo de la comunicación por medio de la ampliación del vocabulario y demás componentes de la lengua. Aporta elementos teórico-prácticos útiles a los profesionales de la primera infancia para el diseño de situaciones comunicativas reales, en correspondencia con las necesidades e intereses de sus niños, por lo que se favorece su desarrollo integral.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abascal, Ruiz., A. (1987) Literatura infantil. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- Acosta Padrón. R y Alfonso Hernández J. (s/a) Didáctica interactiva. Monografía.
- Arés Muzio, Patricia. (1998) Familia, ética y valores en la realidad cubana actual. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

- Azcoaga J.E. (2003) Del lenguaje al pensamiento verbal. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana.
- Báez García Mireya. (2006) Hacia una comunicación eficaz. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana.
- Betancourt Torres y otros. (2003) La comunicación educativa en la atención con niños con necesidades educativas especiales. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana.
- Brumé, G. M. (1983) La lengua materna en el Círculo Infantil. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- Castro, P. L. (1996) Cómo la familia cumple su función educativa. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- Colectivo de Autores. (1992) Entorno al Programa de Educación Preescolar, La Habana. Editorial Pueblo y Educación.
- Colectivo de Autores. (2001) La enseñanza de la lengua materna en la escuela primaria Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana.
- Colectivo de Autores. (2004) Lecturas para Educadores. I, II, III, IV,V,VI. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana.
- Colectivo de Autores. (1998) Programa educación preescolar. Cuarto ciclo. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana.
- Colectivo de Autores. (1998) Programa educación preescolar. Tercer ciclo. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana.
- Colectivo de Autores. (1995) Psicología para Educadores. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana.
- Colectivo de Autores. (1998) Compilación de modelos curriculares en la educación inicial y preescolar (México, Ecuador, Colombia, Venezuela, Costa Rica, Rusia, España, Francia, Brasil y otros). La Habana. CELEP, 1998.
- Davidov. V (1988) La enseñanza escolar y el desarrollo psíquico. Editorial Progreso. Moscú.
- Domínguez Pino, Martha. Franklin Martínez Mendoza. (2001) Principales Modelos Pedagógicos de la Educación Preescolar. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana.
- Enciclopedia de los padres. (1998) Ed. Grijalbo, Barcelona.
- Esteva, B. Mercedes. (2001) El juego en la edad preescolar. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- Fernández González A.M y otros. (2002) Comunicación Educativa. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana.
- Figueredo, E. (1982) Psicología del lenguaje. Editorial Pueblo y educación, La Habana.
- Figuroa, Esteva M. (1982) Problemas de teoría del lenguaje. Editorial Ciencias sociales, La Habana.
- Figuroa, Esteva M. (1983) La Dimensión Lingüística del hombre. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- González, Rey, F. (1995) Comunicación, personalidad y desarrollo. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- Ibarra Mustelier, L. M. (1999) Una mirada a la orientación desde el enfoque histórico-cultural. En Revista Cubana de Psicología. Vol. 16, No. 3.

Legaspi, de A. Pedagogía Preescolar. (1997) Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana.

Lenguaje Infantil. Psicopedagogía Taine. Htm / rincón del vago. com / Lenguaje Infantil. Psicopedagogía.htm.

López Hurtado J. (2001) Un nuevo concepto de la Educación Infantil. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana.

Luria, A.R. (1982) El papel del lenguaje en el desarrollo de la conducta. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

Mañalich, R. (1999) Taller de la palabra. Editorial Pueblo y educación, La Habana,

Matos Hernández, L y otros. (1987) Lexicología y Semántica Españolas. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana. 1987

Matos Hernández, L y otros. (2004). Lenguaje Oral. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana.

Ojalvo Mitrany, Victoria. (1999) Comunicación Educativa. Ciudad de la Habana. CEPES.

Petrovsky, A. (1978) Psicología pedagógica de las edades. Editorial Progreso. Moscú.

Petrovsky A. V. (1978) Psicología Pedagógica. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana.

Rodríguez Mondeja M. Hiraída. (1994) La adquisición del lenguaje. Metodologías I. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad Habana.

Rodríguez Mondeja M. Hiraída. (1998) La adquisición del lenguaje. Metodologías. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad Habana.

Rodríguez Mondeja, Hiraída y López Lemus, Virgilio (1998) Contribución al estudio de la Literatura para Preescolares. Editorial Gente Nueva. Ciudad Habana.

Roméu Escobar A. (2007) El enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural en la enseñanza de la lengua y la literatura. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana.

Roméu Escobar A. (2007) Teoría y Práctica. Editorial Pueblo y Educación .Ciudad de la Habana.

Rosental, M. (1973) Diccionario Filosófico. Editorial Política. Ciudad de La Habana, 1973.

Sales Garrido L. (2007) Comprensión, Análisis y Construcción de textos. Ciudad de La Habana. Ciudad de la Habana.

Saussure de F. (1973) Curso de Lingüística General del hombre. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.

Vigotsky. L.V. (1982) Pensamiento y Lenguaje. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana.